

# Explicación del Método de Oración Mental<sup>1</sup> de San Juan Bautista De La Salle

## Visión de conjunto

“Creemos que el *no hacer distinción entre los asuntos propios de su estado y el negocio de la salvación*<sup>2</sup> sigue siendo principio fundamental en nuestra vida de hermanos.

Creemos que toda nuestra vida está llamada a ser relación personal y amorosa con Dios, siempre presente y que nos ama siempre; y que esta creencia alimenta nuestro espíritu de fe y nuestro espíritu de oración”.

(Edición del Simposio, pág. 10 La oración en la vida del Hermano hoy).

De La Salle invita a los hermanos y a los educadores a la unificación de su vida espiritual y profesional:

a- Por una parte los hermanos y los educadores ejercen un oficio que es un ministerio eclesial:

- Porque a través de todas sus actividades buscan el anunciar la Buena Nueva a unos jóvenes con frecuencia “alejados de la salvación”.

- Porque por medio de todas sus relaciones, trabajan en construir en el mundo la Iglesia de Jesucristo.

- Porque todos sus compromisos se esfuerzan en hacer llegar y extenderse, desde aquí abajo, el Reino de Dios.

b- En segundo lugar, en la trama misma de esta vida activa –y profana en muchos aspectos– es como se traduce y acrecienta, de manera importante, su relación respecto de Dios.

Para De La Salle lo “espiritual” es una dimensión –o si se prefiere, una profundidad– de la vida en su totalidad, *Meditación 45*:

- a- Porque el fundador le invita con frecuencia a orar por los jóvenes cuya “conducta” tiene a su cargo, a exponer ante Dios las preocupaciones que tiene respecto de ellos, en una palabra a ser su representante ante el Señor, *Meditación 37*.

- b- Porque las meditaciones lasallistas se refieren constantemente a la vida concreta del hermano, invitándole a contemplar el Misterio que se realiza, *Meditación 201*.

---

<sup>1</sup> Campos M., Sauvage M. (1993); *Explicación del Método de Oración Mental de San Juan Bautista De La Salle. Presentación del texto de 1739. Instrumento de Trabajo*. Ediciones san Pío X, Madrid.

<sup>2</sup> De La Salle, *Reglas que me he impuesto – Reglas personales 3,0,3*; y en la *Colección de varios trataditos 16,1,4*.

c- Porque De La Salle invita a los hermanos y a los educadores a abrirse a la oración al Dios vivo, que les llama en su intimidad y les envía a trabajar en su viña.

El fundador concede a la oración un gran espacio en sus escritos.

Se interesa por todas las formas de oración... con todo, atribuye un papel peculiar al ejercicio de la oración mental. La Regla primitiva declara sin ambages que la oración mental constituye el primero y el principal ejercicio de piedad de los miembros del Instituto, *Reglas Comunes 4,1*. Estaba tan convencido que tomó el tiempo preciso para componer una especie de tratado, para explicar el “método” de ella a los hermanos y en primer lugar a los novicios.

Pero ciertos pasajes de EMO parecen favorecer tendencias a la dicotomía entre la oración y la existencia, además las múltiples subdivisiones de la obra dejan una impresión de complicación: tres partes, seis maneras de ponerse en la Presencia de Dios, dos series de nueve actos y una de tres, ¡veintiuno en total!

Pero se puede superar este inconveniente, teniendo en cuenta *la unidad de un movimiento que parte de la vida y conduce a la vida*.

Dinamismo único en el que pueden ser identificados cuatro tiempos:

### **Primer tiempo**

**En la trama concreta de nuestro caminar, percibir y asumir las tensiones y las fuerzas que dividen o unifican oración y ministerio.** (EMO1,1-13).

Al comienzo de la Explicación del Método de Oración Mental, De La Salle parece oponer, de manera radical, la actividad de la oración al resto de la vida. Durante la mayor parte del tiempo, *el espíritu del hombre se ocupa en cosas de suyo exteriores y sensible*. Es preciso retirarlo de ellas, para que se ocupe de *cosas espirituales e interiores* que constituyen el objetivo de la oración. De este modo los dos dominios están claramente delimitados y considerados incluso como incompatibles. Esta separación dimana de una visión antropológica contestable, de una concepción dualista del hombre. Parece una inflación de la oración: sería durante este tiempo, solamente, cuando el hombre accedería verdaderamente a lo esencial; durante la mayor parte de su vida, en realidad, se dedicaría a lo que llamaba Pascal la “diversión”.

Hay que reconocer que el lenguaje de los espirituales es a menudo rudo, desconcierta, a veces repele. En verdad quiere decir que el lugar de la oración personal es el *fondo del alma* (o el fondo del corazón). Al utilizar esta expresión recoge una enseñanza clásica de los maestros espirituales. Retornar a su corazón es intentar reencontrar el “yo” profundo, el verdadero individuo, la persona en su autenticidad, por encima de los “personajes” a los que, a veces, uno es inducido a jugar en la vida profesional o en las relaciones. El objetivo es vivir la verdad en el corazón mismo de los compromisos, de las actividades, de las responsabilidades, de las relaciones. Bajo este aspecto también, el tiempo de oración no está separado de la vida.

Las meditaciones lasallista, especialmente las Meditaciones para los días de retiro, ilustran admirablemente de qué modo la aplicación del hombre a Dios en la oración no le desvía de sus compromisos concretos; sino más bien, le vincula a ellos con una determinación renovada.

## Segundo tiempo

**A partir de los acontecimientos de la vida, reconocer y celebrar a un Dios Padre que llama para colaborar en su obra.** (EMO 2,14-6,175).

*Lo primero, pues, que debe hacerse en la oración, es penetrarse interiormente de la presencia de Dios (nº 14). Ponerse en la Presencia de Dios, es, en primer lugar, reconocer que Dios es el primero en buscar al hombre. El hombre interrumpe el curso habitual de sus ocupaciones; trata de volver como al centro de sí mismo, con el fin de dar con el sentido fundamental de sus actividades, de sus compromisos, de sus relaciones, de su existencia. Recordar la Presencia de Dios no es recordar una teoría; es volver a leer su propia historia con el fin de discernir en ella el paso de Dios.*

Podemos comparar el texto del primer modo de ponerse en Presencia de Dios (Dios presente en todas partes), con el reconocimiento siguiente:

*“Dios que conduce todas las cosas con sabiduría y con suavidad, y que no acostumbra forzar la inclinación de los hombres, queriendo comprometerse a tomar enteramente el cuidado de las escuelas, lo hizo de una manera casi imperceptible y con mucho tiempo, de modo que un compromiso me condujera a otro, sin haberlo previsto desde el principio. (MC, Blain, p. 159)*

No se puede pensar que el lirismo con el que presenta el segundo modo, Jesucristo *está presente en medio de ellos, para darles su Espíritu* (EMO 2,26) no tenga relación con la *experiencia* extraordinaria hecha por De La Salle del poder evangelizador de la comunidad en el diálogo de cada día.

De todos modos, las experiencias concretas son ciertamente importantes, e incluso irremplazables. Pero hay una *realidad* que de alguna manera es anterior (y también interior) a ellas. La realidad de la relación personal de intimidad entre el hombre y Dios. El fundador advierte en diversas ocasiones a su lector, de no detenerse en lo episódico. Hay que ir hasta el corazón. Allí donde uno se siente conocido, llamado por su nombre, amado. En este sentido, no hay más que una sola manera de ponerse en la Presencia de Dios: sumirse en lo íntimo de esta relación personal. De La Salle invita varias veces a sus lectores a no situar el encuentro del Señor en el plano puramente racional o afectivo.

*Aunque no tengamos ningún sentimiento de Dios, Meditación 71,2.* En nuestra época está muy vivo el tema del silencio de Dios. Se puede hablar de ausencia de Dios, en el sentido que Dios escapa a toda apropiación por parte del hombre. No se le posee nunca, ni una vez por todas. Es preciso “ponerse” cada vez delante de él: como nuevo e inesperado. También esta experiencia de la no-experiencia forma parte de la espiritualidad del día a día.

### Tercer tiempo

**En Jesucristo encarnado entre nosotros y viviendo entre nosotros por su Espíritu, contemplar y admirar las maravillas del Hijo liberador-mediador que nos envía a la juventud abandonada para representarlo.** (Cfr. EMO 7,176-8,218; 10,247-12,275; 14,292-16,310).

*Unirse íntimamente a Jesucristo Nuestro Señor (Meditación 130,2). Lo que de él se dice en el Santo Evangelio (EMO 7,178) Los hechos principales que el Hijo de Dios encarnado ha llevado a cabo (EMO 7,177) Ya no soy yo quien vivo, es Cristo quien vive en mí. (Meditación 22,2 citando Gálatas 2,20).*

El único misterio de Jesucristo se actualiza aquí y ahora, por la vida concreta del hermano. *Tienen ustedes que desempeñar su empleo como representantes de Jesucristo (Meditación para los días de retiro 195,2).* Uno de los ejemplos más significativos de esta referencia a Jesucristo es el del hermano como Buen Pastor, que conoce a sus ovejas (Juan 10,14; *Meditación 33*), que va en busca de la oveja perdida (Lucas 15,4-5; *Meditación para los días de retiro 196,1*). En cierto sentido el encuentro con los jóvenes es el que hace, poco a poco, que el hermano participe del misterio de Jesús Buen Pastor. Las meditaciones lasallistas remiten al hermano y al educador a su existencia concreta, como al lugar donde reviven nuevamente los misterios de Jesucristo.

De La Salle no remite tampoco a los hermanos a los santos como a “modelos”. Ellos han representado, actualizado, los misterios de Jesucristo; en su contexto, ustedes están llamados a realizar aquí y ahora esta actualización.

### Cuarto tiempo

**A partir de la confrontación entre la vida y el evangelio, aceptar y actualizar la fuerza del Espíritu, que convierte los corazones y renueva la faz de la tierra.** (EMO 9,219-11,249; 13,276-14,291; 17,311-18324; 19,325-331; 19,332-20,340).

A medida que avanza en la explicación, De La Salle insiste aún más sobre la finalidad práctica de la oración. El movimiento mismo de la oración lasallista conduce al que ora a confrontar más directamente su modo de vivir con las exigencias del misterio de Jesucristo. Para De La Salle debe incluso llegarse a la formulación de resoluciones concretas: presentes, particulares, eficaces (nº 227). Así se inicia la “vuelta a la existencia” a partir de la oración. La oración pretende desembocar concretamente en la vida.

De La Salle desconfía respecto de una oración que no afectara a la existencia.

A pesar que hay una tendencia moralizante en sus escritos, prevalece la tendencia mística. El lugar que De La Salle concede al Espíritu Santo en la existencia es muy fuerte. Así como la importancia que el Fundador da a los acontecimientos, a las situaciones que surgen, a la conducta de Dios en la historia.. Si la exigencia de Dios se manifiesta en la trama de lo real, lo que importa es estar atento a la vida, buscar cómo discernir lo que hay que hacer a la luz evangélica.

En las *Meditaciones para los días de retiro*, y en particular las cuatro meditaciones que tratan de las obligaciones que vinculan a los hermanos al ejercicio de su ministerio (*Meditaciones para los días de retiro 201-204*) así puede verse. Estas obligaciones no son vagas: el celo debe traducirse en actividad docente, solicitud educativa... sin embargo permanecen abiertas, y De La Salle no descende a detalles, hace una llamada a la creatividad.

El objetivo primero de Fundador, cuando se decidió a tomar la dirección de los maestros, fue intentar hacer de ellos hombres interiores. La palabra “interior” es uno de los términos-clave de su vocabulario. *La verdadera interiorización revaloriza la actividad. Reconoce más y más su importancia: puesto que corresponde a la voluntad de Dios; contribuye realmente a hacer llegar aquí y ahora el Reino de Dios; y, por medio de la actividad del hombre, puede manifestarse el rostro de un Dios generosos en sus dones.*

El encuentro con Dios no se limita a los tiempos de oración. No nos distanciamos en ciertos momentos, de la actividad con la finalidad de “hablar de Dios”. Pues la relación con Dios viene a ser, cada vez más, el alma de toda la existencia. Al mismo tiempo, crece la necesidad de dedicar tiempo para celebrar la vida, para celebrar el Dios viviente.